*A México le sirve que Estados Unidos salga de su crisis

*Nuevo trato a la migración, efectos positivos para Tabasco *Siete gobernantes surgidos de Morena: TEPJF, parcial

Víctor M. Sámano Labastida

EXISTEN razones históricas para nuestra desconfianza en el país del “Destino Manifiesto”, Estados Unidos. Pero será absurdo no trabajar para tener una convivencia lo menos escabrosa posible con el vecino del norte. La llegada de Joe Biden a la Casa Blanca abrió la posibilidad de aminorar las tensiones que había alimentado el radical Donald Trump. El nuevo presidente estadounidense, que cumple 100 días en el poder, tiene su propio proyecto de dominación, pero también ha mandado señales conciliatorias sobre todo para México.

El mandatario surgido del Partido Demócrata se propuso, en principio, un plan para la recuperación de la economía de su país; varios analistas del tema sostienen que si bien una mejoría de las condiciones de producción y empleo en Estados Unidos no benefician de manera automática a México –tenemos que hacer nuestra parte-, un mal desempeño del vecino es peor con un país del que dependemos en extremo.

Para entidades como Tabasco, tan alejados geográficamente de los EEUU, asuntos como las políticas de migración, comercio, seguridad, que adopte aquel gobierno tiene un impacto directo. Lo más visible es el tema migratorio, porque como sabemos la región de la frontera con Centroamérica es catalogado por un sector influyente en la Casa Blanca “zona de amortiguamiento” para impedir que guatemaltecos, salvadoreños y hondureños, crucen hacia el norte.

El problema es que mientras más obstáculos en el paso fronterizo de EEUU, más personas quedan varadas en México. Por eso hay que atender el fenómeno en tres niveles: lo que sucede en Centroamérica con la violencia y falta de empleo –en eso coinciden AMLO y Biden-, la seguridad y orden en su paso por México, y las oportunidades de regularizar la migración en territorio estadunidense.

POR LA CLASE TRABAJADORA

A UNAS HORAS de cumplir sus cien días en el poder, Joe Biden destacó que con el fin de recuperar la economía de su país ordenó masivas acciones para infraestructura y apoyo al bienestar social; se busca, dijo, generar empleos bien remunerados para trabajadores estadunidenses con la finalidad de reconstruir al país.

Dijo el mandatario demócrata: “Wall Street no construyó este país. Fue la clase media la que construyó este país, y los sindicatos construyeron la clase media”. Lo que ya es calificado como un gasto social federal sin precedente en las últimas décadas es financiado con un incremento de impuestos sobre los sectores más ricos.

Como parte de su plan de “reconstrucción social y económica” incluye una reforma migratoria integral regularizar a 11 millones de indocumentados, así como una legislación parcial para proteger a los jornaleros agrícolas migrantes y a los afectados por violencia o desastres naturales.

Lo que hagan bien en Estados Unidos abre oportunidades para México. También ahí se elige la ruta que seguiremos.

HACE MÁS DE DOCE MESES

SE CUMPLIÓ ya un año de los primeros casos de COVID-19 en Tabasco. A la Ciudad de México llegó el virus a finales de febrero; en menos de un mes ya estaba en Villahermosa, contrario a los modelos que estimaban una lenta propagación. La vida cambió radicalmente: los controles que no se pusieron al conocerse el brote en China ahora son parte de las restricciones, algunas simuladas otras en extremo abusivas.

A escasos días de aquella sacudida global a los sistemas sanitarios, el médico Miguel Garibay Osorio advirtió en una entrevista con quien esto escribe: en México, como en muchos países “fallaron las medidas de bioseguridad; no se cumplieron los controles en el ingreso a nuestro territorio de personas potencialmente riesgosas y tampoco las medidas estrictas sanitarias de cuarentena para tener el seguimiento de los individuos que ingresaron”.

Lo que no se hizo es llevado al extremo. Todavía no podemos imaginar lo que en el mediano plazo significará para nuestra movilidad. Ahora mismo, cuando Tabasco busca regresar a una cierta normalidad es importante que los empresarios, sus organismos y líderes, se pongan a la cabeza para promover y aplicar los protocolos sanitarios básicos. A menos que se juegue a la suerte con una tercera ola, esperanzados que eso no ocurra…por milagro.

Desde el inicio de lo que se convirtió en una pandemia podía preverse que sobre todo se restringiría el tráfico de personas y mercancías. Muchos países, como los integrantes de Unión Europea, impulsan una especie de “certificado sanitario”; esta nueva forma de visa de extranjero sin duda se sumará a los controles que Estados Unidos puso ante la llamada amenaza terrorista.

Muy imaginativos tendrán que ser los gobiernos y empresarios que pretendan reactivar la “industria sin chimeneas”, el turismo, que para México representa desde hace tiempo una de las principales fuentes de divisas.

AL MARGEN

POR VARIOS motivos el actual proceso electoral resulta atípico, inusual. Queda claro que no es sólo para llegar a una jornada comicial; se está ante una contienda política entre dos proyectos o dos modelos. De esta manera se entiende el pronunciamiento de siete mandatarios surgidos de las filas de Morena quienes calificaron de “excesiva”, “constitucionalmente desproporcionado”, “parcial” y “contra la voluntad popular”, el resolutivo del TEPJF que ratificó la decisión del INE para retirarle las candidaturas a Félix Salgado Macedonio y a Raúl Morón, en Guerreo y Michoacán, respectivamente. El documento fue firmado por los mandatarios de Baja California, Jaime Bonilla; Chiapas, Rutilio Escandón; Morelos, Cuauhtémoc Blanco Bravo; Puebla, Miguel Barbosa; Tabasco, Adán Augusto López Hernández; Veracruz, Cuitláhuac García Jiménez y la Jefa de Gobierno de la CDMX, Claudia Sheinbaum. Pidieron, sin embargo, no caer en la provocación y seguir luchando por la vía pacífica. ¿Habrá respuesta de los otros bloques de mandatarios? (vmsamano@hotmail.com)